

Métodos teológicos hispano – caribeños

Colón León, Jorge. “Métodos teológicos hispano-caribeños”. *El estudio de la teología*. San Juan, 2015.

El padre Jorge R. Colón León, originario de Puerto Rico, es profesor catedrático de estudios religiosos en François – Xavier Durrwell, C.Ss.R. En 1972, ingreso al seminario mayor Redentorista en Sheffield, Connecticut y profesa votos religiosos como miembro de la Congregación del Santísimo Redentor. Para el 1974, completa su Bachillerato en Filosofía. En Mount St. Alphonsus Seminary, Esopus, en Nueva York completo dos grados de maestría: en Educación Religiosa (1976) y en Divinidad (1978). En el 1977 fue su ordenación sacerdotal como Redentorista. En la Universidad Gregoriana de Roma obtuvo su Licenciatura en Sagrada Teología y su doctorado en la misma área de estudios. Para el 2007, Colón tuvo su PhD. en Teología de la “Graduate Theological Foundation” y en el 2011 su Doctorado en Divinidades Honoris Causa de GTF. Ha sido profesor en Mount St. Alphonsus Seminary en Nueva York, en el Teologado Interprovincial Redentorista en México, en la Universidad del Sagrado Corazón, el Centro de Estudios de los Dominicos del Caribe y la Universidad Interamericana en Puerto Rico, del Instituto Superior de Estudios Teológicos “Juan XXIII” y en la Universidad Católica de Lima, Perú. Para el 2015 el padre Colón se retiró como miembro de la congregación Redentorista, aunque dirige actividades misioneras y de formación teológica en Latinoamérica. En donde ha dictado conferencias de varios temas en Italia, Colombia, Venezuela, Paraguay, Perú, Ecuador, República Dominicana, Cuba, México y Estados Unidos. Erudito y autor de dieciséis libros y continua en preparación de otros. Ha sido mentor de más de 40 candidatos doctorales a escribir, defender y publicar sus disertaciones con la Graduate Theological Foundation y otras facultades. Dirigió el instituto de invierno en la Fundación y ofreciendo cursos presenciales y en línea (e- tutoriales) en inglés y en español. Domina tres idiomas: español, inglés e italiano hablándolos con fluidez. Tiene destrezas de lectoescritura en francés, alemán y portugués. Hoy coordina el programa de PhD en Estudios Teológicos en Cuba. Al igual que un programa de MTh para candidatos de en Perú. A parte de su vasta experiencia como profesor en teología el padre Colon ha sido traductor en países como Italia, Brasil, Estados Unidos y Puerto Rico. Hoy funge como traductor de español a ingles en la Graduate Theological

Foundation. Desde 2008, es profesor asociado en la Universidad Interamericana de Puerto Rico y en el Seminario Teológico de Puerto Rico comprometido a enseñar teología sistemática.

El padre Colón León, fue autor de las siguientes obras: *La oración de petición en la doctrina de San Alfonso María de Liguori. Estudio histórico-teológico, Ciclo de reflexiones marianas, El apostolado de la oración, El mensaje espiritual sobre la oración de petición según Alfonso María de Liguori, apóstol de la oración, Guía pastoral para el año mariano*. En colaboración con Jaime Reyes, OSB y Eusebio Ramos Morales. *Curso fundamental sobre la virgen María*. Publicado posteriormente en Santafé de Bogotá, Colombia bajo el título *La Virgen María. Curso fundamental de mariología*. Colección Iglesia #117, Centro Carismático Minuto de Dios 1989. *15 lecturas de espiritualidad cristiana, Acercamiento a la vida religiosa, Aportes para una teología de la sexualidad humana, Seguir a Jesús predicando la Buena Nueva*. Lima, Perú. *La Virgen María en la Biblia, En Cristo hay abundante redención: soteriología*. Mishawaka, Indiana, Victoria Press. *Dejarse amar por Dios: Curso de espiritualidad cristiana*. San Juan, Puerto Rico, edición electrónica. *Llena eres de gracia. Mariología para los Católicos de hoy*. Liguori, MO. Liguori Publications. *El sufrimiento humano. El problema del mal, el pecado y la respuesta cristiana a través del amor*. San Juan, Puerto Rico. Biblio Services 2019.¹

En secuencia a las obras del padre Jorge R. Colón León y en la suma de sus anotaciones en el curso de teología utilizando parcialmente el texto *Introducción a la teología* de José M. Rovira Beloso, armoniza de forma estructurada y detallada la teología: en sus bases científicas e históricas, su relación con las Escrituras, su uso por el magisterio de la Iglesia católica y la teología como un lenguaje, inculturación y pluralismo.

Para comenzar Jorge R. Colón León conceptualiza la teología como la “ciencia de la revelación”. Utilizando una estructura que facilita su comprensión de cuatro subtemas: 1) *Revelación, fe y teología*, 2) *La teología como ciencia*, 3) *Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio* y por último 4) *Lenguaje teológico e inculturación*. Abordaremos cada una de estas áreas de la manera más precisa posible con el fin de contextualizar al lector sobre el texto: *Métodos teológicos hispano-caribeños*.

Primero, el autor expone con precisión que la teología es una forma de Dios autorevelarse.

¹ Biografía de Jorge R. Colón León, accesado el 28 de marzo de 2023, <https://gtfeducation.org/faculty-staff/jorge-r-colon-leon/>

Cita a Belloso quien señala, “lo que Dios revela no es algo aparte y fuera de sí mismo”. La fe en el teólogo actúa de modo que le convenza de la plena revelación de Dios en Cristo. La razón de ser de la teología es narrar el acontecimiento de la fe y profundizar conceptualmente en su significado. La teología, “escudriña lo comprensible dentro del misterio revelado”. Este es, “Cristo el centro y la cumbre de la revelación” desde la Encarnación hasta la donación del Espíritu Santo. Según el texto, la teología surge como una manera de hacer apología contra las herejías en la naciente iglesia, además, de la naturalidad humana de profundizar el entendimiento. El autor se refiere a Pannenberg para plantear la funcionalidad de la teología de explicar racionalmente los contenidos de la fe en Dios a creyentes y no creyentes. En mis palabras, Dios se comunica de manera universal. Luego el autor hace un recorrido histórico acerca del desarrollo del término “teología”. En sus inicios, su desconocimiento llevo a la adopción de “doctrina” o “enseñanza” para referirse a la Ciencia Sagrada. A mi juicio, Eusebio de Cesarea dio la connotación más precisa, “el conocimiento de Dios que surge del estudio de las Sagradas Escrituras”. Entre tanto integra personajes de la edad patristica y otros incumbentes a lo largo de la historia. Desde mi punto de vista, puede resultar agotador la extensa lista de representantes para quienes lo estudian por primera vez. Por fortuna, estoy relacionada, con padres y apologistas que tuvieron lugar en los primeros siglos de la iglesia naciente. Con todo, optaría por un material más preciso. Resulta interesante, como el autor trata las tres finalidades de la teología. De acuerdo con el Concilio Vaticano, la *teología fundamental* es “la recta razón que demuestra los fundamentos de la fe”. Responde a la modernidad para validar cuan creíble y razonable es la fe. La *teología positiva* busca determinar el credo de la Iglesia incorporando la exegesis bíblica, patristica y los estudios históricos. Esto conduce a una especulación denominada teología bíblica sistemática. El autor distingue entre *la teología positiva* y *la teología sistemática* según el interés del investigador. En la primera busca el sentido literal del texto y en la segunda la revelación en la Resurrección de Cristo. La *teología sistemática* tiene como base fundamental la dogmática y la moral. La dogmática de Cristo, Dios y hombre; la redención, Dios Uno y Trino, son algunas de ellas. Como cierre de su aporte, el autor hace mención del método genético – evolutivo que conduce la investigación desde la génesis de un tema hasta su desarrollo histórico. Para encontrar una relación entre la ciencia y la teología, el autor observa su definición secular. Cita a A.A. Maurer, quien define ciencia como un “cuerpo o sistema de

conocimientos”. Para W. Beinert, su objeto dependerá del margen con el cual se observe la realidad. Es decir, permite verla desde diferentes ángulos. Colón señala que la ciencia teológica, parte de una precompresión de la realidad dada por la revelación, en este caso *su a priori*. Para considerarse como ciencia, debe completarse con un *a posteriori*, en el que la revelación es analizada desde un método racional y categorías filosóficas. Santo Tomás distingue entre la ciencia filosófica, basada en la razón, y la teología, fundamentada en la revelación divina. Colón se refiere a Belloso al señalar la existencia de una ciencia más allá de la razón, esencial para el hombre a causa de Dios, un fin superior a nuestra comprensión. Así que la teología persigue ese conocimiento acerca de Dios. El escritor señala dos razones de su superioridad: su objeto es Dios y su procedencia es por revelación. El autor recurre a Pannenberg para enfatizar el carácter científico de la teología cuyo fin es la automanifestación de Dios. Según Pannenberg, la razón replantea o reformula lo construido por la fe así confirma y explica lo comprensible dentro del misterio. La cita de Rovira sobre Pannenberg dispone de tres elementos para reconocer la Teología como ciencia y como disciplina en la Universidad debe: *“demostrar la verdad universal de la doctrina cristiana”*, *“la apertura de las ciencias hacia un horizonte de trascendencia”* y la *“contribución seria y crítica al mantenimiento de la unidad de los saberes”*. Por su parte la Filosofía y la Teología permiten reflexionar sobre lo posible y lo real de la experiencia divina. Cuatro condiciones propuestas por Pannenberg sobre la relevancia de la teología en otras áreas son redefinidas por Colón. En resumen, estos postulados sostienen que: no se debe basar en creencias judeocristianas de manera aislada, debe estar vinculada a la realidad humana, debe explicar la realidad más allá de lo conocido y, finalmente, debe permitir su integración con las demás ciencias. Pasemos de inmediato a los diez “lugares teológicos” propuestos por Melchor Cano, como fuentes para el teólogo validar el discurso teológico: La autoridad de las Sagradas Escrituras, la autoridad de la Tradición de Cristo y de los apóstoles, la autoridad de la Iglesia católica, la autoridad de los Concilios ecuménicos y generales, la autoridad de la Iglesia Romana, la autoridad de los Padres, la autoridad de los teólogos escolásticos, la razón natural, la autoridad de los filósofos y la autoridad de la historia humana. Con todo, el autor observa la liturgia como posible lugar teológico, aunque no se consideró. Su forma simbólica se integra a las Escrituras y la Tradición y se actualiza en los sacramentos. Cano presenta cuatro fundamentos para defender la Tradición de la Iglesia, basada en Cristo y los apóstoles.

Los aclararé de esta forma: la Iglesia existía previo a las Escrituras, no todo está explícito en las Escrituras, muchas cosas pertenecen a la doctrina y la fe y la expresión oral de los apóstoles era importante. Brevemente describiré las mediaciones en la teología. Cuya finalidad es permitir que la verdad de la teología tenga un alcance real en las personas y en la historia. En primer lugar, la histórica “lugar propio de la revelación de Dios”. La histórico – hermenéutica “supone un problema de distancia y de acercamiento, para lograr la fusión de los horizontes” y la racional o filosófica, favorece el dialogo con la filosofía, “para clarificar su discurso sobre Dios”, según Pannenberg. La social – analítica: representada por la teología de la liberación. En un inicio la “teología política” propuesta por J.B. Metz que, por ejemplo, “escribe desde la solidaridad con los pobres”. Esta mediación da importancia a la realidad en lugar del concepto. La mediación social psicoanalítica valida el análisis psicológico en su comprensión teológica. Otras mediaciones son sugeridas, el arte y la música como expresión conceptual de la Teología que no requiere palabras. Este último lo he observado comúnmente en la labor evangelística de la Iglesia de hoy. En la tercera sección, Sagrada Escritura, Tradición y magisterio, Colón dirige su atención a conceptos que guardan relación con la fe cristiana católica. Examinando varios significados que se aplican al decir: *Palabra de Dios*. Distingue entre el Logos Divino Encarnado (la persona de Cristo) y la Escritura y la Predicación, haciendo énfasis en su función de comunicar a los hombres el mensaje de Dios. Define la Biblia como, “expresión de una historia que proclama la acción de Dios en ella”. En específico le llamo a la Escritura “*alma de la teología*”. Cita a Belloso al señalar su capacidad de “estructurar y animar todo el cuerpo del saber teológico”. También menciona a León XIII, para poner en paralelo la forma en que el Espíritu Santo dirige y da vida a la Iglesia; la Santa Escritura inspira y dirige la teología hacia Jesús. Colón, refiriéndose a Rovira en su discusión destaca la unión entre la Tradición y la Escritura como: “dos modos distintos de recibir esa misma realidad”. Ambas están estrechamente relacionadas ya que, “nacen y manan, desde su fuente cristológica”. De esta manera señala, “la Escritura nace de la primera Tradición apostólica de la fe”, de cuyas fuentes es Cristo. Magistral la síntesis de Colón respecto a la Tradición y la Escritura, ambas “constituyen los dos modos de transmisión del acontecimiento de Cristo: el modo oral y el escrito. Cabe señalar que, 1) hay tradiciones escritas que no son Escritura y 2) la tradición sirvió para comunicar la fe antes de completarse las Escrituras del Nuevo Testamento. Por ejemplo, la doctrina de la eucaristía y

la resurrección, recibidas por Pablo mediante la tradición y transmitidas a otros. Las mediaciones de la Tradición se refieren a los medios para transmitir la Revelación ocupándose la iglesia de su autenticidad. Por ejemplo, la predicación oral, la Escritura y la Celebración de la Eucaristía, son algunas mediaciones. Esta sección se resume en la importancia de la Tradición para la determinación del canon bíblico. Los dogmas, el carisma de la enseñanza auténtica y el magisterio ordinario y extrahordario conforman la última parte de la tercera sección. El área dogmática se centra en precisar la función de los fieles como custodios de la verdad, guardando su contenido fiel e infalible y garantizando la autenticidad de la dogmática. La Iglesia con su diversidad de carismas o “dones” es el lugar de la doctrina cristiana. La comunidad cristiana revestida de lo sobrenatural no puede errar en su fe y costumbres. El magisterio sirve a la fe guiando a los fieles en la comprensión. Para Colón, hay dos formas de ejercer el magisterio en su forma ordinaria no se consideran infalibles y en su forma extraordinaria, como “*ex cathedra*” pudiéramos señalar que hace referencia a las palabras del papa como infalibles. Colón afirma que los pastores tienen autoridad y carisma para enseñar, al igual que los concilios ecuménicos y el papa. En Hechos de los Apóstoles se resalta la enseñanza apostólica, confirmada en el concilio de Jerusalén. Ignacio de Antioquia e Ireneo de Lyon defienden la sucesión apostólica para discernir la verdadera doctrina. Además, el Derecho Canónico, mencionado por el autor, establece que el papa es infalible al proclamar doctrinas de fe y costumbres. En pocas palabras, se describe el magisterio como auténtico, autoritativo y digno de obedecer. Los obispos participan como testigos de “la verdad divina y católica” según, Lumen Gentium. Para el autor, el fin del magisterio consiste en custodiar, defender e interpretar la revelación divina de forma correcta. En la parte final, Colón aborda el Lenguaje teológico e inculturación y el pluralismo teológico. Comienza en describir el *lenguaje teológico*. Expone que la teología se basa precisamente en expresar a Dios, quien es superior al lenguaje y símbolos terrenales. El positivismo lógico se observa como un desafío a la teología en su intento de reducir la realidad a la experiencia. Colón señala que, a pesar de las limitaciones en el lenguaje, la revelación divina permite la comunicación mediante conceptos humanos. La importancia del lenguaje simbólico en la teología, sobre todo en los evangelios (el “lenguaje de la cruz”), se destaca como un medio adecuado para transmitir el amor divino. La Escritura como vimos antes, es la Revelación de Dios y su deseo es darse a conocer. En palabras del autor, “la inculturación busca hacer que

la fe se haga parte de la cultura”. Por inculturación, Colón entiende la interacción de la fe con las culturas. Hoy en el pluralismo cultural conviven múltiples ideas como: la religiosa, la existencialista, la relativista entre otras. La fe cristiana, según Colón, debe ser capaz de traducirse en los términos y valores de cada cultura. Cita las palabras de Juan Pablo II, “una fe que no se traduce en cultura” está incompleta. La función de la teología en la inculturación es, “busca expresar la fe en las categorías significativas de cada cultura”. Además, es importante porque “tiene una enorme importancia para el diálogo ecuménico e interreligioso”. Finalmente, el pluralismo teológico ha sido debatible en la tradición cristiana. Para el escritor, aunque existen diversas interpretaciones del misterio de Cristo en la teología, todas ellas son válidas si se mantienen fieles a la esencia de la fe. El pluralismo teológico profundiza la comprensión del misterio de Dios, que nunca puede ser completamente explicado desde una concepción. Este pluralismo refleja un Dios trascendente que desafía los intentos humanos de definir su totalidad.

La lectura del documento Métodos teológicos hispano-caribeños, basado en las aportaciones de José M. Rovira Belloso y presentado como apuntes de clase por Jorge R. Colón León, me pareció rica en aspectos teológicos como en su aplicación en otras disciplinas. La forma en que se abordan los temas desde los fundamentos de la revelación y la fe, hasta la inculturación y el pluralismo teológico, permite tener una visión amplia, crítica y contextualizada del quehacer teológico. En cuanto a la presentación de los temas, considero que el autor logra desarrollar los contenidos con una notable profundidad y de manera gradual en términos de su dificultad. Demostrando de esta forma el amplio dominio de ellos. Este texto no solo explica conceptos, sino que los vincula con su desarrollo histórico, sus fuentes doctrinales y su importancia hoy día. El lenguaje utilizado es académico, pero accesible para quienes ya tienen una base en teología, esto facilita la comprensión sin perder la rigurosidad. Desde su organización, la estructura del documento es clara y sigue un orden lógico. Se divide en secciones que permiten seguir el hilo de temas coherentemente. Me parece una fortaleza que cada parte esté sustentada en fuentes reconocidas y que se señalen las distintas mediaciones que puede tener la teología, esto demuestra una apertura a otras áreas del saber como la filosofía, la psicología, la historia e incluso el arte. Sin embargo, algo que le faltó fue una mayor contextualización en torno a la teología hispano – caribeña como tal. Que era lo que esperaba, siendo Puerto Rico parte geográfica de esta y el texto me debió esa parte. Sí bien el título hace referencia a esta región, el

contenido sigue siendo genérico o basado en la tradición teológica de antes. Hubiese sido interesante integrar ejemplos más concretos del Caribe o Latinoamérica considerando la riqueza de la teología de la liberación y otras corrientes nacientes en la región como la procedencia y experiencias del autor en esta región. Uno de los aspectos que más valoré fue la forma en que la obra demuestra cómo la teología no es una disciplina aislada, sino que puede dialogar con múltiples ciencias y áreas de la vida. Esto es importante en el ámbito religioso, donde el conocimiento teológico debe responder precisamente a las realidades sociales, culturales y espirituales de los pueblos. El dominio del autor sobre el tema es evidente. Las múltiples citas, las referencias a fuentes clásicas y contemporáneas, y la sistematización del contenido demuestran un conocimiento sólido y bien fundamentado. La forma de vincularlas dentro del contenido me pareció admirable. A parte de enriquecer la narración, aclaran el contenido y confirman sus ideas. La lectura es profunda, reflexiva y ofrece todos los elementos necesarios para comprender el desarrollo de la teología como ciencia, incluyendo datos específicos como nombres, fechas, corrientes teológicas y posturas filosóficas. En conclusión, esta lectura fue de gran beneficio para mi formación. No solo me ayudó a entender mejor los métodos teológicos, sino que también me inspiró a pensar en cómo la teología puede observarse en contextos reales, como el nuestro. Es un texto que invita a reflexionar y seguir profundizando en una teología viva, crítica y contextual.